



ANTONIO ARIAS | Síndico de Cuentas del Principado, acaba de defender su tesis doctoral sobre la gestión de la Universidad

“La esencia de la Universidad es pensar e investigar en áreas sin rentabilidad”

“La institución cumplió en las vacas gordas y dio ejemplo en la crisis, ha perdido 5.000 profesores y 3.500 empleados en España”

Oviedo, Marcos PALICIO

Antonio Arias Rodríguez ha desandado de otra manera el camino de vuelta a la Universidad. Ha vuelto provisto del bisturí del auditor, dispuesto a mirar desde otro lado el escenario de los quince primeros años de su vida profesional. Síndico de cuentas del Principado desde 2005, renovado por la Junta General para un segundo mandato hasta 2019, el día 10 defendió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca su tesis doctoral, “La gerencia de la universidad pública española, aspectos financieros y áreas de riesgo en la actividad docente e investigadora”. Dirigida por Pedro Nevado Batall, presidente del Consejo Consultivo de Extremadura, y por el hacendista asturiano Roberto Fernández Llera, pasa revista a las peculiaridades de gestión que hacen de la institución académica un sitio distinto que los auditores aún deben aprender a tratar como tal, a una administración pública tan diferente que su esencia incluye una cierta “irrentabilidad”.

—¿Por qué la Universidad?

—Porque pertenecí a ella en los primeros quince años de mi vida profesional, primero como intervisor de la Universidad de Oviedo y luego como gerente de la de Salamanca, y me pareció interesante analizar las características normativas, organizativas y financieras de la administración universitaria.

—¿Porque es una administración pública diferente, peculiar?

—Sí. Y por dos características fundamentales. Por un lado, tiene un autogobierno garantizado por la Constitución y eso la hace ser

una administración muy participativa y a veces sin jerarquías claras. Por otro, su modelo de gestión también es peculiar, por desconcentrado: cada facultad tiene su pequeña partida presupuestaria, la investigación funciona como otra área específica de gasto en la que los investigadores deciden con cierta autonomía en qué gastar el dinero... Eso es algo que a veces los auditores no entienden muy bien. Están acostumbrados a fiscalizar expedientes de contratación clásicos, con cuantías importantes, y aquí estamos hablando de cantidades más pequeñas, pero con bastante discrecionalidad. Yo creo que es bueno que así sea, que haya cierta libertad en el gasto, porque la libertad de investigación se puede coartar con restricciones burocráticas.

—El título de su tesis anuncia “áreas de riesgo”. ¿Dónde?

—Muchos los tribunales de cuentas consideran, por ejemplo, una salvedad grave la ausencia de control horario en la docencia y eso puede llegar a resultar injusto en esta sociedad de la telemática en la que puedes encontrar a profesores trabajando en casa a las tres de la mañana, contestando a alumnos latinoamericanos, que tienen otro horario. Los investigadores también se quejan de que sus proyectos les generan una carga burocrática no sólo para conseguirlos, también en las auditorías que nosotros hacemos, y nos acusan de ser excesivamente rigurosos en las opiniones.

—Cita a Francisco Sosa Wagner, allí donde dice que “la Universidad irrentable ha sido una de las llaves del progreso”. ¿Sí?

—Claro. Tiene que haber un cierto margen para que la gente



Antonio Arias. | JULIÁN RUS

piense, discuta e investigue en áreas donde no hay una rentabilidad cercana. Eso es la esencia de la Universidad desde hace siglos.

—Invoca a Francisco Tomás y Valiente y sostiene que la Universidad “debe seguir siendo profundamente sospechosa y algo inútil”. ¿Sí?

—En efecto. Eso demuestra que tienen también una enorme capacidad autocrítica. Una personalidad como Tomás y Valiente fue capaz de decir en un honoris causa que la Universidad tiene que ser algo inútil siempre que sea sospechosa, siempre que critique a los poderes. Él lo decía desde el punto de vista de las ciencias sociales, pero eso también es aplicable a las “duras”. Si quieres tener dinero, tienes que meterte en la ciencia aplicada, y eso implica la relación con empresas, pero una empresa no financiará ciencia básica. Para eso está el Estado, y ahora nuestro

problema es que el Estado ha restringido esas partidas.

—¿Qué ha hecho con el modelo la penuria económica de los últimos años?

—La Universidad ha dado un ejemplo interesante. En el último lustro, ha perdido 5.000 profesores y 3.500 empleados de apoyo a la gestión, sin contar la disminución de la financiación de la investigación, del orden del veinte por ciento en los últimos años, tan grave que hay voces que hablan de un daño irreparable. Es verdad que veníamos de las vacas gordas, pero la Universidad cumplió también bastante dignamente en esa etapa, abrió campus, se hicieron inversiones millonarias, se triplicó el número de estudiantes y de profesores... Por eso se habla tanto hoy en día de la Universidad insostenible, porque todo eso es muy difícil de mantener al llegar la crisis. Los rectores tienen una

gran cantidad de funcionarios que son inamovibles, así que lo que se cayó fue todo lo eventual e interino, generando un enorme problema para los nuevos académicos. A un buen estudiante, cuando le venían a cortejar un banco y la Universidad, antes a veces se quedaba en la Universidad. Aunque ganara menos, tenía expectativa de una carrera a largo plazo. Ahora ya tal vez eso no sea tanto así.

—¿Hasta dónde es deseable la mercantilización de la institución?

—Hay que tener cuidado con los conflictos de intereses que se pueden generar, pero en principio no es malo. Yo elogio siempre que puedo el ejemplo que ha dado la Universidad española con el Banco de Santander. La Universidad tiene imagen, capital intelectual y proyección internacional, sobre todo en Iberoamérica. El banco lo vio y pensó que no quería un cliente, que quería hacerse socio de las universidades. Así nació Univerisia.

—¿Áreas de riesgo ahí también?

—Esa quizá esa es la financiación menos afectada, en términos contables. Mucha parte de ese dinero va limpio para la Universidad, pero sí hay áreas de riesgo en el sentido de la cercanía. Cuando tienes relaciones fluidas con empresas, entras en una relación que hay que mantener en lo estrictamente profesional, pero es difícil dejarla ahí. La Unesco alertó hace una década de la “macdonalización” de la educación superior en el mundo. Sin embargo, todos los miembros de la comunidad universitaria han incorporado esa filosofía. ¿Qué son si no las dobles titulaciones o los títulos conjuntos con universidades extranjeras?

—¿Con qué mentalidad ha de acercarse el auditor a la Universidad?

—Con una mente abierta. Ésta es una queja permanente de la Universidad, que defiende que es una administración distinta que hay que ver con otros ojos, y eso en mi mundo no es pacífico. Yo iría más lejos y diría que la de la Universidad no es una auditoría cualquiera. La Cámara de Comptos de Navarra, reconociendo que no son una administración más, incluso fue a la institución a presentar la auditoría, algo que habitualmente no se hace con nadie.

—¿Qué desafíos plantea el futuro?

—Igual que en otras áreas científicas, la Universidad debería ser un ejemplo de la vanguardia de gestión, y yo creo que en estos momentos no lo está siendo.